

SEMBLANZAS

EMILIO HERRERA ALONSO, Coronel de Aviación

Carlos de Haya González nació en Bilbao el 1 de marzo de 1902. Ingresó en la Academia de Intendencia en 1918 y, promovido a alférez tres años más tarde, marchó a Marruecos, al territorio de Melilla donde participó en frecuentes convoyes a las posiciones avanzadas, acreditando su valor en duros combates que en ocasiones hubo de librar.

En 1925, ya teniente, pasó a Aviación y realizó los correspondientes cursos en Albacete y Cuatro Vientos, y ya en posesión del título de piloto militar, volvió a Marruecos y, encuadrado en la escuadrilla **Bristol** estacionada en el aeródromo de Nador, realizó numerosas misiones de reconocimiento, bombardeo, protección a columnas y abastecimiento de posiciones, en Annual, Afrau, Daar Mizian, el Yebel Uddia, Tizi Assa y el peñón de Vélez de la Gomera. Realizó en agosto de 1926 el curso de hidros en Los Alcázares, y regresó a Melilla actuando con su escuadrilla en numerosas acciones, destacando siempre y resultando herido mientras ametrallaba a las harkas que se oponían al avance de la columna Capaz, el 20 de junio de 1927, siendo citado como "**destiguado**".

Terminada la guerra, su gran preocupación por el vuelo sin visibilidad, le llevó a realizar una vuelta a España en la que las etapas nocturnas y las que hubo de realizar entre nubes, le obligaron a utilizar el radiogoniómetro y a resolver problemas surgidos en una técnica que estaba naciendo y en la que había que improvisarlo todo.

En 1929, acompañando al capitán Cipriano Rodríguez "Cucufate" en el sesquiplano "gran raid", 12-71, estableció los **records** mundiales de velocidad en circuito, sobre 5.000 y 2.000 km. sin carga, y 2.000 con 500 kg. Dos años más tarde, con el mismo aeroplano y formando igualmente tripulación con el capitán Rodríguez, en la Nochebuena de 1931 cubrió los 4.312 km. que separan a Bata, en la que fue nuestra colonia del golfo de Guinea,

CARLOS DE HAYA GONZALEZ (1902-1938)



de Sevilla, en un brillante y preciso vuelo de 27 horas en que sobrevolaron la inmensa soledad del Sahara y la densa selva del Níger.

Carlos de Haya, hombre de estudio, preparado e inteligente y dotado de una imaginación creadora, ideó y desarrolló un **integral giroscópico** que con el nombre de "Integral Haya" fue patentado en varios países.

El 18 de julio de 1936, Haya, ya capitán, se encontraba disfrutando sus vacaciones en Málaga de donde se evadió por mar para incorporarse a Tablada; desde allí, pilotando el **Douglas DC-2** que el heróico capitán Vara de Rey había capturado, realizó numerosas misiones en el "puente aéreo", de protección al "convoy de la Victoria" y bombardeos nocturnos a Barajas y diurnos a Badajoz y en apoyo de las columnas que desde el Sur avanzaban sobre Madrid.

Pero donde su labor destacó de un modo extraordinario fue en las misiones de abastecimiento y apoyo al Santuario de Ntra. Sra. de la

Cabeza, en plena serranía de Jaén, donde un puñado de guardias civiles lograría mantenerse durante diez meses merced a los suministros que, recorriendo de noche largas distancias sobre terreno enemigo, con tiempo bueno o malo, arrojando el peligro de la caza y la antiaérea, día tras día les llevaría el capitán Haya que arrojaría víveres, municiones, medicamentos, y hasta ametralladoras y morteros del 81, y sobre todo, elevaría su moral. Haya, infatigable, alternaría aquellos importantes servicios con misiones de bombardeo nocturno en los frentes del Norte, Centro y Aragón, desarrollando una tarea que habría sido excesiva para tres aviadores normales.

Al caer el Santuario en poder del enemigo en mayo de 1937, recibió el capitán Haya el mando de una escuadrilla de **Junkers 52**, de bombardeo nocturno, y con ella luchó en Andalucía y en el Norte, y en las duras batallas de Brunete y Belchite. Pero él, que tenía reconocida la aptitud de caza, solicitó pasar a formar parte del Grupo legionario "**As de bastos**", dorado con **Fiat CR-32**, y en él recibió el mando de una escuadrilla. El 21 de febrero de 1938, en el curso de un combate aéreo en el frente de Teruel, tratando de salvar a uno de sus pilotos acosado por un caza republicano, se arrojó contra éste llegando a la colisión y cayendo muerto en el campo enemigo.

Ascendido a comandante por méritos de guerra, recibió la Medalla Militar y la máxima condecoración italiana, la **Medaglia d'Oro al Valore**, y abierto el juicio contradictorio para la Cruz Laureada de San Fernando, le fue concedida en 1942 a aquel de quien uno de sus jefes inmediatos, diría: "**...pocas veces un oficial del Arma de Aviación puede superarse a sí mismo en el cumplimiento de su deber como el citado capitán Haya**".

Sus restos reposan en la cripta del Santuario de Ntra. Sra. de la Cabeza, entre los de los otros héroes de aquella gesta.